

CONCIENCIA GLOBAL: ASPIRACIÓN DE LA EDUCACIÓN INTERNACIONAL

Enrique Medina Vidaña

Maestro en Orientación Educativa; actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias para el Aprendizaje de la Universidad Pedagógica de Durango

“Necesitamos un nuevo idioma de comprensión y colaboración entre los seres humanos, pues somos ciudadanos de la patria Tierra y uno de los grandes desafíos que tenemos es aprender a vivir juntos en la aldea planetaria”.
Ezequiel Ander Egg

Resumen

En este trabajo se hace un planteamiento acerca de la importancia de que se desarrolle una conciencia global, que permita comprender los procesos de globalización, más allá de los impactos negativos que en lo económico, lo político y lo cultural generan. Se inicia con una aproximación del concepto de conciencia global, para después pasar a una reflexión de lo que la globalización y la internacionalización pueden aportar para explicar y enriquecer los procesos educativos; distinguiendo también entre conciencia global y conciencia local; y, terminando con algunas ideas acerca de las acciones que serían necesarias para la formación de la conciencia global y los retos e implicaciones que ello tendría en los sistemas educativos nacionales y locales.

Palabras clave: globalización, internacionalización, conciencia global

Introducción

La intensificación de los procesos de globalización en todos los ámbitos, sea el cultural, el económico, el social o el político, es probablemente el factor de cambio más importante en la sociedad internacional contemporánea. Este cambio es el que poco a poco ha estado modificando en los últimos 20 años la forma de pensar de los individuos y de los grupos sociales, generando una paulatina transición de la conciencia local o nacional a la conciencia global o planetaria. Esto ha hecho que vivamos hoy en una época en la que ha aumentado la interacción entre las naciones y se revalore el papel del conocimiento como un

sociedades; por ende, sólo desde una perspectiva global se podrá hacer frente a las situaciones de marginación y exclusión, pobreza y dependencia que se dan en todos los órdenes, tanto en el entorno más inmediato, los barrios y ciudades, como en otros lugares más alejados de la realidad cercana, las regiones, los países y los continentes.

El mundo, ya se sabe, se ha vuelto más complejo y con avances cada vez más acelerados. Los niveles de comprensión y solución acertada de los problemas son insuficientes con los recursos metodológicos que hoy existen; en tal virtud, se requieren nuevas formas de ver las cosas y de pensar la realidad. La sociedad se ha vuelto más relacionada e interconectada; las estructuras sistémico-sociales ya no son sólo visibles, sino visibles e invisibles, todo está sumamente implicado, lo económico y lo jurídico, lo ético y lo medioambiental, lo político y lo laboral, lo religioso y lo social, lo cultural y lo histórico, son factores que se interrelacionan y dependen cada vez más uno del otro.

En este ámbito, el carácter local y nacional de los sistemas educativos y de los aprendizajes que en ellos se producen, se está viendo ahora afectado profundamente por los flujos globales de información y comunicación que de manera permanente se ponen al alcance de las personas, dentro y fuera de la escuela. Por lo cual, es preciso abordar todos estos factores desde la urgencia de institucionalizar una ciudadanía global, universal y holística, que se base en el reconocimiento, la protección y la promoción internacional de los derechos humanos, el derecho al desarrollo, la sustentabilidad, la democracia, la tolerancia, la interculturalidad, la internacionalización y el respeto a la diversidad humana, propiciando la construcción gradual de una conciencia global.

Se trata pues de educar para que las personas adquieran una conciencia global que permita entender que lo local y lo global están profundamente vinculados y que sus relaciones son necesarias e inevitables, de tal modo que lo que debe caracterizar al mundo actual es la distinción y la valoración de esta doble dimensión de globalidad y localidad interrelacionada e interdependiente.

Desde esta perspectiva global mundial, la educación internacional se revela como la estrategia de formación indispensable para gestar una ciudadanía global, como su principal objeto de estudio, que se vaya construyendo al lado de la ciudadanía nacional, dimensionando de manera asertiva la necesaria convivencia entre lo local y lo global. Como un nuevo paradigma, la educación internacional se presenta como una forma novedosa de aprender, un campo de estudios en formación, que a partir de investigaciones emergentes y aplicando una metodología específica, puede encontrar los caminos más adecuados para propiciar la adquisición de la conciencia global que se requiere para que los ciudadanos del mundo puedan transitar exitosamente en el tercer milenio, atendiendo a políticas y acciones de sustentabilidad, pertinencia, tolerancia, equidad y convivencia.

En este trabajo se hace un planteamiento crítico acerca de la importancia de que se desarrolle una conciencia global, que permita comprender los procesos de globalización, más allá de los impactos negativos que en lo económico, lo político y lo cultural generan, dimensionando las áreas de oportunidad que se pueden encontrar en los distintos procesos del desarrollo mundial.

Se inicia con una aproximación descriptiva del concepto de conciencia global, para después pasar a una reflexión acerca de lo que la globalización y la internacionalización pueden aportar para explicar y enriquecer los procesos

desde una perspectiva de los riesgos que se deben evitar; terminando con algunas ideas acerca de las acciones que serían necesarias para la formación de la conciencia global y los retos e implicaciones que ello tendría en los sistemas educativos nacionales.

Sin duda alguna, el concepto de conciencia global se presupone como uno de los resultados inminentes de la internacionalización de la educación, puesto que es necesaria esta forma de pensar y actuar, para poder contrarrestar los efectos no deseables de los procesos de globalización que se viven en la actualidad, a nivel mundial.

¿Qué es la conciencia global?

Como afirmó certeramente Edgar Morín, la complejidad es la nota central de este mundo y sólo el que esté dispuesto a mirar más allá de lo que se manifiesta, se percatará de la urdimbre de conexiones que hay en el trasfondo de todo problema singular; y así, en este complejo entramado de variables y de fuerzas, se desarrolla eso tan valioso, pero tan extremadamente vulnerable que es la vida humana.

Partiendo de esta cita de Morín y considerando que el propio concepto de conciencia global encierra un alto grado de complejidad, en este apartado se analizan los conceptos de globalización e internacionalización como dos referentes fundamentales para describir y entender esta idea que poco a poco se ha ido instalando como una necesidad y una prioridad en el mundo que hoy vivimos.

En principio, hay que decir que la globalización es un concepto de contornos muy amplios y de difícil definición, que implica cambios al nivel de toda la humanidad, vertiginosos en el orden multidimensional, como son: políticos, culturales, económicos y educativos, que van más allá del orden interestatal y en el que se conllevan procesos de interdependencia y competitividad.¹ También, según David Held, la globalización se refiere a un conjunto de procesos que crean un mundo caracterizado por relaciones y redes humanas cada vez más extensas, y también por su elevada intensidad relativa, su alta velocidad y la gran propensión a ejercer impacto en múltiples facetas de la vida social.² De esta manera, se puede resumir que la globalización se refiere al "flujo de conocimientos, tecnología, personas, valores, ideas que trascienden fronteras... afecta a cada país de manera diferente, en relación con su historia, tradiciones, cultura y prioridades".³

Así pues, la globalización es inminente y es irreversible y aún cuando no está llegando a todos los países del mundo con la misma intensidad ni con los mismos beneficios, es un proceso multifactorial y multidimensional que es necesario comprender para estar en condiciones de aprovechar las oportunidades de desarrollo que ofrece a todas las sociedades de este planeta, sin desestimar los efectos negativos que son la causa de las reacciones adversas que suele tener.

Por lo que se refiere a la internacionalización, se puede iniciar comentando que "es un proceso que prepara a la comunidad para su participación exitosa en un creciente mundo interdependiente (es decir global); que debería impulsar

todas las facetas del sistema de educación superior, imprimiéndole una comprensión global y el desarrollo de técnicas para una vida más efectiva, trabajando en un mundo diverso".⁴

La internacionalización de la educación, en lo general, se puede decir que es una estrategia de carácter transversal que permite la transferencia de saberes y recursos que facilitan el cambio educativo; que va de lo nacional y excluyente a lo internacional e incluyente. La internacionalización de la educación es, asimismo, una dimensión que adecua la educación y las instituciones a la dinámica global, armonizando lo local, lo regional y lo mundial en su praxis y en su gestión. También, la internacionalización de la educación es la respuesta social, cultural y educativa de los países del mundo al impacto de la globalización. A través de ella, el mundo académico pretende enfrentar de forma proactiva la mundialización, salvaguardando las particularidades locales.⁵

La internacionalización de la educación es pues una tendencia de relaciones y de pensamiento que pretende entender y explicar el nuevo paradigma económico, político, cultural y social que es la globalización, desde una toma de conciencia de sus oportunidades pero también de sus riesgos, asumiendo que la perspectiva de la conciencia global conlleva al menos cinco dimensiones, a saber: conciencia de la perspectiva cultural, conciencia sobre el estado del planeta, conciencia intercultural, conocimiento de la dinámica global y conciencia de las relaciones humanas.⁶

La conciencia global como el sentimiento de pertenencia a una comunidad global e internacional va ligada a unos derechos y deberes que adquieren una dimensión supraestatal; es decir, la consecución de una ciudadanía cosmopolita exige, en lo que se refiere a los derechos políticos, democratizar el "espacio global", y en los que se refiere a los derechos sociales, dotar a la justicia de una "dimensión planetaria". Además, los conceptos de "democracia cosmopolita" y "ciudadanía global" tienen una importante dimensión normativa. Se trata de ideales, o de un imperativo ético, moral y político, para la reconstrucción de la teoría y la práctica democráticas en la era de la globalización. La ciudadanía global o cosmopolita pretende ser una alternativa a la globalización neoliberal.⁷ De esta manera, adquirir una conciencia global representa la transformación de toda una estructura de principios de convivencia que hasta hace algunos años eran válidos. Hoy conceptos como ética, política, economía, educación, diversidad, interculturalidad adquieren una nueva dimensión que es necesario introyectar para poder responder a las exigencias del nuevo orden global.

Abundando en el tema, Adela Cortina, al hablar del concepto pleno de ciudadanía, dice que éste integra un estatus legal (un conjunto de derechos), un estatus moral (un conjunto de responsabilidades) y también una identidad por la que una persona se sabe y se siente perteneciente a una sociedad; por lo cual, la identidad colectiva de una comunidad social se basa en aquello que se comparte, en aquello que se tiene en común, en aquello en que se reconoce o identifica con el común. De esta manera, el concepto de ciudadanía es histórico, cultural e ideológico, sin olvidar que la condición de ciudadano ha ido evolucionando a lo

⁴ BCCIE Task Force Report, 1993 (en Red).

⁵ Madera, Inmaculada. Un nuevo paradigma: la internacionalización del currículum en la era global. República Dominicana, 2006 (en Red).

⁶ ...

largo de la historia y se relaciona con el grado de igualdad que se produce en la sociedad, la participación en el poder y el acceso a determinados bienes.⁸

En este contexto, se ha revitalizado el debate acerca de la ciudadanía nacional, ante los fenómenos a escala global que están erosionando el ejercicio de los derechos de ciudadanía establecidos hasta hace poco, centrando el debate en dos dimensiones de la ciudadanía, no suficientemente reconocidas aún, pero que vale la pena comentar, como referentes para la construcción de la conciencia global: la ciudadanía cultural y la ciudadanía económica. La ciudadanía cultural intenta responder a los retos generados por la creciente complejidad de todas las sociedades del planeta, donde la diversidad de formas de pensar, sentir y vivir de los diferentes colectivos sociales y culturales no deja de generar fricciones en la convivencia. Por su parte, la ciudadanía económica es resultado del fenómeno de exclusión del “mercado” mundial de millones de personas, innecesarias siquiera como mano de obra y mucho menos como consumidores, dificultando su acceso a los recursos básicos para su garantizar su subsistencia. Esta dimensión económica busca orientar la capacidad de todos los seres humanos de decidir sobre qué se produce, para qué se produce, y para quién o quienes se produce.

Otro aspecto básico, en la integración de la conciencia global es la competencia intercultural, entendida como la habilidad que permite entender y adaptarse a la diferencia; como la capacidad de comunicación eficaz y adecuada de adherirse a las normas, obtener ayuda y colaborar, con el fin de lograr mutuos entendimientos; y, como la capacidad de ser flexible y abierto a nuevas experiencias, partiendo del hecho de que existen sugerencias teórico-metodológicas para el desarrollo de la competencia intercultural, como son: 1) Orientación a la cultura a través de lo que se denomina objetivo de la cultura; 2) Cultura como big-cultura; 3) Conocimiento intercultural; y, 4) Intercultural know-how.⁹

En este proceso de construcción de una conciencia global, hay una coincidencia con Gallegos, 1997, quien en el prólogo del libro *El destino indivisible de la educación*, dice que: “ante los retos del nuevo siglo y las amenazas de la supervivencia humana, por la destrucción planetaria, necesitamos encontrar una forma ordenada de vivir y buscar el camino adecuado para aprender a coexistir sin destruirnos a nosotros mismos, a través de una educación basada en la cooperación y el diálogo... la nueva educación deberá centrarse en la formación humana integral y el despliegue de la inteligencia”.

Así pues, se requiere de una educación con perfil internacional que asuma el reto de propiciar el desarrollo de una conciencia global que sea capaz de dar sustentabilidad y viabilidad al mundo global en que se ha convertido el planeta tierra.

Conciencia global e internalización de la educación

“Hoy en día, tener conocimiento es más importante que tener bienes”.

Javier Bustamante

El punto de partida para la génesis de la conciencia global está en una internacionalización creativa de la educación, que bien puede aprovechar el

naciente proceso de ciudadanía digital, como un modo de aportar nuevas dimensiones al proceso de integración de la ciudadanía, en la medida de la gestación de nuevos escenarios, a partir de la utilización masiva de las tecnologías de la información y la comunicación, en los diferentes países del mundo; abriendo nuevas modalidades de ejercicio de la ciudadanía, y nuevas prácticas sociales frente a un Estado nacional que debe incorporar a su gobierno servicios y vínculos por medio de la Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación -TIC's-, impulsando nuevas instancias para que los ciudadanos puedan educarse, opinar, ser consultados, realizar trámites, obtener servicios y vincularse con los que tienen responsabilidades públicas; es decir, ejerciendo en este ámbito los derechos y obligaciones cotidianos que implica una ciudadanía activa y consciente, con un enfoque global.¹⁰

Al respeto y fortaleciendo esta idea inicial, Greert Hofstede menciona, que la construcción de la cultura mundial a través de las TIC's ayuda a los ciudadanos a apreciar las diversas formas en que los estrategas y sus seguidores piensan, ofreciendo soluciones realistas a los problemas que enfrentan los ciudadanos digitales, para ayudar a solucionar los conflictos entre los diferentes grupos, donde aún existe algún altercado digital entre ciudadanos, grupos y naciones. Así, desde la perspectiva de la ciudadanía digital, la colaboración es una cultura que es vista como un proceso interactivo y participativo, que involucra a dos o más participantes para trabajar juntos para el logro de resultados innovadores, lo que poco a poco ha ido contribuyendo al desarrollo de la conciencia ciudadana global.

Con la intensificación de los procesos de globalización, el concepto de ciudadanía ligado al Estado-nación ha ido cambiando. Las fronteras entre los asuntos locales y globales son cada vez más difusas. Se ha producido una expansión de las actividades sociales, políticas, educativas y económicas que supera las fronteras estatales, regionales y continentales. De este modo, un acontecimiento puede ocasionar un profundo impacto en regiones distantes del planeta y, al mismo tiempo, acciones locales pueden tener enormes consecuencias globales.¹¹ Lo cual es bastante significativo cuando se habla de procesos de internacionalización de la educación y de la conformación de una conciencia global, la cual debe estar abierta a una gama de cambios y transformaciones en el nivel de las relaciones que se están dando entre los hombres a nivel mundial.

En tal virtud, se hace necesaria la práctica de una ética global que oriente nuestro devenir como especie en un mundo en vertiginosa transformación; ello, sin embargo, supone un notable esfuerzo de cooperación y diálogo, de toma de conciencia y participación entre las distintas civilizaciones, religiones, culturas, y tradiciones que conforman la diversidad humana, tomando en cuenta que vivimos en un planeta en el que existen 200 países y unas 10,000 sociedades diferenciadas, con una gran variedad de hábitos, símbolos, costumbres y formas de organización social, lo que hace casi infinitas las posibilidades de encuentro y relación entre ellas. Tan extensa es esa diversidad e interculturalidad que difícilmente puede agruparse y hacerse compatible por todos y por todas. Por tanto, cuando se habla de comunidad global o planetaria, así como de conciencia global, es para referirse exclusivamente a un conjunto mínimo de cosas (valores,

¹⁰ F. GARCÍA G. (2007). *El mundo digital*. D. R. CITEFEDRA. México: CITEFEDRA.

normas y comportamientos) que se consideran esenciales para la propia supervivencia de la sociedad, para el desarrollo sustentable y para una convivencia más armoniosa y digna entre los hombres.¹²

Ante la realidad cambiante y demandante del mundo global, "necesitamos ahora, un nuevo paradigma; uno que tienda a la creación de ciudadanos globales... avanzar en el diseño de una nueva educación que propicie en los niños una conciencia planetaria por medio de comunidades de aprendizaje".¹³ Comunidades de aprendizaje globales, que sólo serán posibles en el marco de una educación internacional intencionada, sistemática y holística, en donde tengan cabida todas las expresiones y formas de educar en el mundo.

La inclusión global de las TICs, la ciudadanización digital, la construcción de una cultura mundial, la creación de una inteligencia colectiva, la interacción constante entre lo local y lo global, el nacimiento de una ética global y la aplicación de un nuevo paradigma de educación internacional, parecen ser las primeras vías para ir conformando la conciencia global que requieren las circunstancias futuras del mundo por venir.

La conciencia global, más allá de la globalización

Para hacer frente a una creciente concentración económica y al control del mercado global que convierten a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción, aislados uno del otro, carentes de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser, lo cual ocurre como consecuencia del gradual pero violento y rápido proceso de globalización, que no es otra cosa que la expansión del capital a nivel mundial, integrándolo en un sistema internacional de división y apropiación del trabajo, cuyo corolario es la globalización de la sociedad burguesa, con base en el manejo de la información y la multimedia (ciberspace)¹⁴, es importante generar acciones igualmente globales que antepongan el interés empresarial multinacional por la participación y el beneficio colectivos, a partir de una toma de conciencia global comprensiva.

Es igualmente importante reconocer que, "el crecimiento y la integración de los mercados globales de capital han creado enormes oportunidades y nuevos riesgos", siguiendo una declaración del Grupo de los Siete; y, advertir que como parte de esos riesgos, "en el estado actual del sistema mundial y del Estado global, se observa que todas sus esferas de reproducción esenciales están organizadas de manera jerárquica, anti-democrática y explotativa".¹⁵ Lo cual conlleva necesariamente condiciones poco favorables para los que menos tienen, dejándolos fuera de las oportunidades que la globalización evidentemente ofrece.

Como uno de los fenómenos dominantes característicos de esta época, la aparición de la globalización o mundialización, está modificando profundamente el paradigma de las relaciones interestatales ahora vigente, puesto que no se limita al aspecto puramente económico; sino que, en realidad, es un proceso multidimensional y multifactorial, que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas, la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, entre otros.¹⁶

¹² Idem; págs. 330-331.

¹³ Damián, en Gallegos, 1997, p. 11, 21

¹⁴ Chomskv. 1995. p. 55-61.

Así pues, se entiende que la globalización es la construcción de la realidad social colectiva mundial, afectada directamente por la globalidad (que es la percepción finita del globo terráqueo y la representación infinita de posibilidades de dominación sobre él). De esta manera, la globalización no es una relación entre espacios sino que es una acción en los espacios, derivada de la globalidad, que es la cualidad diferenciada de percepción en la realidad global.¹⁷ Esta distinción entre globalización y globalidad, permite hacer conciencia de que, si la globalización no es capaz de modificar sus tendencias de producción, consumo, explotación, contaminación y depredación, en un plazo no muy lejano, la finitud de los recursos del mundo hará crisis, con consecuencias inimaginables por ahora.

Ante esta realidad aplastante, Castells ha afirmado que “no hay otro remedio que navegar en la encrespadas aguas globales... para eso es esencial, para esa navegación ineludible y potencialmente creadora, contar con una brújula y un ancla. La brújula: la educación, la información y el conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. El ancla: nuestras identidades. Saber quienes somos y de donde venimos para no perdernos a donde vamos”.¹⁸ Lo cual implica, sin duda alguna la necesidad de trabajar colectivamente para la construcción de una conciencia global que permita esa dirección y ese anclaje.

Como alternativa al inocultable riesgo y la constante incertidumbre global, la respuesta a la globalización viene desde la globalización misma: puesto que en su seno se puede hacer crecer la parte luminosa de ésta: la conciencia global; entendida como la “comprensión y la receptividad de las culturas ajenas, así como la disponibilidad de ciertos conocimientos e información de índole socioeconómica y ecológica”,¹⁹ que permiten una nueva forma de relación económica, cultural y social a nivel mundial.

Los esfuerzos por hacer de un fenómeno tan dominante y cuestionado como es la globalización, un proceso más amigable, incluyente y participativo, que abone a la construcción de la conciencia global, se están empezando a ver en distintos confines del planeta, como por ejemplo en el Encuentro de Madrid, en el cual la comunidad internacional se pronunció por un frente común y abierto que expresa que:

- ✚ Frente a la globalización del individualismo y la indiferencia, por la globalización de la solidaridad;
- ✚ Frente a la globalización de la desigualdad, por la globalización de la equidad y la dignidad humana;
- ✚ Frente a la globalización economicista, por la globalización humanista;
- ✚ Frente a la globalización de la exclusión y la marginación, por la globalización de la inclusión y la participación;
- ✚ Frente a la globalización pensada exclusivamente en términos de mercados, por la globalización de la sociedad;
- ✚ Frente a la globalización de la desigualdad informática, por la globalización del acceso de todos a la información y el conocimiento;
- ✚ Frente a la globalización del consumismo destructivo de los recursos del planeta, por la globalización de la reconciliación del hombre con la naturaleza;

¹⁷ Carlos Vladimir Zambrano. Ejes políticos de la diversidad cultural. Siglo del Hombre Editores. Universidad

- ✚ Frente a la globalización desprovista de valores, por la globalización guiada por principios éticos y morales;
- ✚ Frente a la globalización basada en el lucro, por la globalización en beneficio de todos los seres humanos; y
- ✚ Frente a la globalización gobernada por unos pocos, por la globalización gobernada por todos, porque a todos nos concierne como ciudadanos del mundo.²⁰

Por todo ello, coincidiendo con Picardo (2001), es claro que "...el escenario de la globalidad como fundamento de la nueva racionalidad se presenta como un todo (relacional) con identidades versátiles (...) adquiriendo una presencialidad propia (...) en la que la conciencia global es un reto a la existencia local, ambas en un andamiaje único",²¹ que puede ser usado para actuar con equidad a favor de todos.

De la conciencia local a la conciencia global

"Piensa globalmente, actúa localmente"
John Naisbitt

El concepto de conciencia global incluye el reconocimiento del mundo interconectado de hoy y la aceptación de la existencia de diversos sistemas morales y culturales; pero además, la conciencia global está en la búsqueda constante de la unidad y no de las diferencias, se trata de tener un sentido de pertenencia a un todo mayor, pero sobre todo, de asumir la responsabilidad de tomar medidas en ese mundo global. Todo ello, sin olvidar la necesaria conexión con el ámbito local, en el que están las raíces, el arraigo y la identidad de los ciudadanos del mundo.

Por eso, no se pueden ignorar las aristas o puntos de tensión que conlleva el planteamiento de la conciencia global como objeto de estudio de la educación internacional, sobre todo cuando se trata de conciliar lo local con lo global, de tal forma que para lograr una toma de conciencia global, es imprescindible tener en cuenta las siguientes implicaciones:

- I. El conocimiento y la comprensión de la unificación de las condiciones de la vida humana en todo el mundo: las necesidades universales, como la vivienda, el vestido, la alimentación; los derechos humanos universales, como la libertad de expresión, la libertad de religión, la libertad de educación; los nuevos valores y normas de justicia compartidas; y, los nuevos modelos de cooperación internacional fundamentados en el respeto y la igualdad;
- II. La toma de conciencia de las consecuencias mundiales de acciones locales: la tala inmoderada de bosques; las consecuencias industriales para el calentamiento global; y, la petrolización de la economía;
- III. Una perspectiva crítica sobre la diversidad de prácticas culturales alrededor del mundo;
- IV. La conciencia de los cambios psicológicos, culturales y económicos, que pueden regir los cambios en los ámbitos personal, colectivo, nacional e internacional, durante el siglo XXI: cosmopolitismo, cooperación

²⁰ Citado por Turnhamer, 2008, p. 21-22

corporativa, intervención internacional en asuntos internos; y, desaparición de fronteras; y

- V. Un nuevo compromiso (de carácter activo) con las formas de cooperación política global o gobierno global: cuestionar las consecuencias y beneficios de políticas propuestas por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.²²

De la misma forma, Torralba (2007), nos dice que lo local y lo global están profundamente vinculados, de tal modo que uno de los rasgos que caracteriza nuestro mundo es el de la interdependencia de todos los factores, razón por la cual es fundamental forjar la conciencia global, la plena y clara consciencia de formar parte de un mundo único, vulnerable y efímero, dotado de gran riqueza, pero amenazado por graves plagas.

Esta conciencia planetaria acerca de la mutua interdependencia que tienen hoy los factores económicos, políticos, culturales, estructurales y coyunturales, que desde lo local se manifiestan en lo global y viceversa, hace que la gente empiece a plantearse que es necesario cambiar el estilo de vida en los ámbitos microsociales, así como replantearse las relaciones económicas y culturales en los ámbitos macrosociales.

Para afrontar esta aparente dualidad y confrontación entre lo local y lo global, se requiere una visión de conjunto, un amplio sentido de lo global y, naturalmente, un gran amor por lo propio, aquello que en lo local le da esencia de humanidad a las personas.

Hoy estamos convencidos de que se debe pensar globalmente, pero la acción global por sí misma no tiene sentido alguno, porque el ser humano sólo puede actuar en un determinado lugar; es decir, en su ámbito local, ahí donde tiene sus anclajes psicológicos y donde sociológicamente ha construido su ser social y relacional.

Formación de la conciencia global

El requisito en cuanto a un modo global de ver las cosas en la educación se encuentra ya en las recomendaciones de la UNESCO, en cuanto a una educación para la convivencia armoniosa de los pueblos y la paz mundial, formuladas en el año de 1974, cuando se recomendó a los países del mundo que en todos los niveles de la educación se aplicara una dimensión internacional y una visión global de las cosas.

Por otra parte, al reconocer los avances y los retos que ha traído la globalización, es fundamental desarrollar una conciencia ciudadana, en la que se respeten o rescaten las tradiciones culturales de las comunidades, su identidad social, el respeto hacia la ecología, el medio ambiente, el respeto hacia las personas diferentes y el desarrollo de valores sociales que favorezcan la sana convivencia entre las personas y las naciones, tanto en lo local como en lo global.

De esta manera, por doquier es necesario exigir una nueva ofensiva educativa, con la esperanza de canalizar el empuje globalizador por los cauces de un desarrollo humano. Una ofensiva educativa que no se puede limitar a una mera expansión y multiplicación de los tradicionales esfuerzos educativos, sino que se debe buscar un nuevo modo de ver el proceso educativo, nuevos

parámetros y pautas que permitan apreciar y percibir como un todo, tanto los problemas globales de la humanidad como los mundos y entornos locales, y que propicien la vinculación de ambos.²³

Por eso, al formar ciudadanos del mundo, la educación internacional lo debe hacer sin que se pierda la conciencia de la cultura nacional y local, amalgamada en identidad y diversidad; promoviendo la sostenibilidad ambiental y la justicia de género, poniendo de relieve la importancia de la cultura científica y la ciudadanía activa.

Entendiendo que una ciudadanía activa es actuar en defensa de la ecología, los derechos humanos, las culturas minoritarias; es incluir a los que menos tienen al desarrollo tecnológico en este mundo globalizado; es desarrollar un currículo en ciencias para el aprendizaje, donde se destaque la creatividad de los sujetos en el diseño de nuevas tecnologías; y, es establecer nuevas formas de convivencia entre los seres humanos.

En este desarrollo inicial, acerca de las directrices para la formación de la conciencia global, obligadamente aparece la interrogante ¿la conciencia global se puede enseñar?, invitando por supuesto a una respuesta, que en principio puede parecer problemática, dada la propia polisemia del concepto de conciencia, que aunado a la dificultad de delimitar lo global, pareciera tarea imposible; sin embargo, con la serie de elementos que se han planteado páginas atrás, se puede decir que, efectivamente, la conciencia global es algo que se puede enseñar, pero no desde el paradigma educativo tradicional, sino partiendo de nuevos referentes y prácticas que hagan de la educación un proceso innovador e incluyente, tecnológicamente y científicamente soportado y epistemológicamente bien fundamentado.

Así, proporcionar experiencias de aprendizaje en conciencia global es un asunto relacionado estrechamente con su "enseñanza", la cual tiene paralelo con lo relativo a la enseñanza de los valores, puesto que al igual que ellos, la conciencia realmente no se enseña sino que se promueve, se dan pautas para su ejercitación, razón por la cual lo realmente importante es el diseño pedagógico para la práctica de dicha conciencia global. En este sentido, la educación internacional debe propiciar la interacción con otras culturas y contextos, aprender y desaprender de ellas (os), practicar la diversidad e incrementar con ello las perspectivas pluriculturales e internacionales en las que aprendamos, no necesariamente globales sino complementarias.²⁴

En tiempos de globalización, la educación internacional para la ciudadanía global se convierte en un poderoso instrumento de transformación social, puesto que se basa en estrategias que ayudan a los grupos más desfavorecidos de la sociedad a analizar cómo afecta la globalización a la estructura social, y a desarrollar las capacidades necesarias para conseguir sus metas de forma satisfactoria; por eso, es importante que las personas estén informadas sobre sus derechos, pero además, que tomen conciencia crítica de la situación, de las dinámicas sociales, económicas y políticas que explican por qué esos derechos no se materializan; deben desarrollar estrategias que les permitan reaccionar ante aquellas situaciones no como víctimas, sino como sujetos activos y con capacidad para solucionar sus propios problemas

Por tanto, la educación internacional puede contribuir a la construcción de alternativas contra los efectos negativos de la globalización y el rechazo del

dominio del mercado sobre el destino de los seres humanos; como práctica social transformadora, está comprometida con la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Tal vez por ello, la educación para la ciudadanía, con enfoque internacional, según John Daniel, Asistente al Director General de Educación de la UNESCO, "ayuda a los alumnos a convertirse en ciudadanos informados y conscientes de sus responsabilidades y de sus obligaciones; también, favorece el respeto por las diferentes nacionalidades, religiones e identidades y desarrolla la habilidad de reflejar estas cuestiones como parte del pensamiento crítico del alumnado".

La escuela, en este nuevo enfoque internacional, debe proporcionar categorías conceptuales que permitan seleccionar, organizar y valorar las distintas fuentes de información; debe fomentar una forma de pensar a escala planetaria, que considere, en primer lugar, redefinir los contenidos de aprendizaje, de manera que posibiliten la comprensión crítica del fenómeno de la globalización.²⁵ Todo ello, con la finalidad de proporcionar una serie de respuestas que justifiquen, ahora más que nunca, una educación en valores como la solidaridad, la justicia, la participación social y la conciencia global de las nuevas generaciones de ciudadanos.

Para llegar a la formación de la conciencia global se requiere de un proceso reflexivo, de participación y de resistencia necesario en América Latina y en todo el mundo, para que no se resigne a un futuro colonizado, sino que inicie un cambio de actitud y de manera de pensar,²⁶ partiendo de que la construcción de una conciencia implica la formación de una cultura, y ésta se da mediante un proceso gradual pero constante de interacciones entre el sujeto y el entorno que le rodea.

La formación de la conciencia global, necesariamente tiene que incluir una aproximación holística e integral a la educación intercultural, que exige atender la necesidad de impulsar una nueva pedagogía de la educación intercultural, centrada en facilitar a los jóvenes un pasaporte emocional, cargado de estrategias para afrontar la experiencia intercultural,²⁷ necesaria e inevitable en los procesos educativos globalizadores.

La escuela, al adoptar un enfoque internacional, debe considerar que una persona globalmente consciente debe tener: 1) Objetividad, al ponderar oportunidades, al evaluar su potencial y al responder a los problemas; 2) Tolerancia a las diferencias culturales, para entender, aceptar y trabajar con otros, cuyo comportamiento puede ser distinto al propio; y, 3) Conocimientos, para estar bien informada acerca de las culturas, la historia, los potenciales del mercado y de las tendencias globales económicas, sociales, políticas, tecnológicas y ecológicas, porque el panorama de un país puede cambiar conforme cambie la dirección o se aceleren estas tendencias.²⁸

Enseñar la conciencia global es posible, siempre y cuando en los sistemas educativos, los maestros operen los cambios curriculares necesarios para reorientar el enfoque de la formación de los estudiantes, de tal manera que se propicien prácticas y experiencias de enseñanza-aprendizaje en las que se

²⁵ Godwin, Nora. "Education for Development' a framework for global citizenship", *Development Education Journal* Nº 7, Londres, 1997, pp.15-18.

²⁶ *Reporte del Quinto Seminario Interamericano sobre el Estado del Arte de los Estudios Educativos*, México, 2005.

aborden los temas que caracterizan el desarrollo global, internacional e intercultural que se ha venido describiendo.

Comentarios finales

El estudio de las fuerzas sociales, políticas, culturales y económicas de las relaciones internacionales que se establecen en los procesos de globalización exige nuevas formas de reflexionar acerca de la realidad, así como la creación de nuevas formas de educar a las generaciones del futuro, para que adquieran una conciencia global que les permita entender y modificar, en su caso, el rumbo de las tendencias mundiales del desarrollo global.

Hoy día se requiere de una conciencia global que surja de las realidades propias de cada grupo social y que se relacione con las circunstancias siempre cambiantes y demandantes de la globalización, para aprovechar con éxito las oportunidades que de ella se generan y amortiguar los efectos negativos que aún se siguen manifestando.

Las TICs y los medios de comunicación nunca estarán mejor aprovechados que cuando empiecen a coadyuvar con los gobiernos y con la gente para conformar una cultura y una conciencia globales de aprovechamiento sustentable de los recursos, de cuidado al medio ambiente, de seguridad humana, de respeto a los demás y a todo ser viviente, de tolerancia, de transparencia, de interculturalidad y de convivencia, como requisitos indispensables para asegurar la pervivencia de la humanidad.

Para afrontar los desafíos del Siglo XXI, es fundamental apostar por lo global, sin, lógicamente, perder el arraigo y la estima por lo propio, por lo local, puesto que en ello se encuentra el origen y la esencia diversa e intercultural de la condición de hombres y mujeres con un destino común.

Al propiciar la formación de la conciencia global, la universalidad de la educación también implica que ella siempre debe tener puestos los ojos en la totalidad de un mundo único, debe nutrirse del patrimonio cultural de toda la humanidad y debe tender a mejorar las condiciones de vida de las personas y a crear un orden de paz mundial,²⁹ en el que todos los seres humanos puedan encontrar la realización personal y el bienestar social.

En este sentido, el diseño e implantación de políticas educativas globales, el intercambio iluminador de experiencias en el terreno de las innovaciones educativas, a nivel internacional y a la discusión de la validez de supuestos sobre distintas prácticas pedagógicas, a nivel mundial, son condiciones necesarias pero no suficientes para la formación de la conciencia global; sin embargo, sí son el punto de partida del proceso que debe llevar a la sociedad planetaria hacia ese fin.

En este contexto, la internacionalización de la educación representa un medio de promoción y de reforzamiento de la identidad cultural, propicia el desarrollo de una perspectiva global en la comunidad educativa y muestra un compromiso de ésta en la construcción de la ciudadanía global,³⁰ de la que gradualmente irá surgiendo la conciencia global, tan necesaria para dar vigencia al proyecto mundial de desarrollo, como dice Ander Egg, construyendo un nuevo idioma de comprensión y colaboración entre los seres humanos, pues somos

ciudadanos de la patria Tierra y uno de los grandes desafíos que tenemos es aprender a vivir juntos en la aldea planetaria.

Referencias

- Chomsky, N. y Dieterich, H. (1995) *La Sociedad Global. Educación, mercado y democracia*. México, Editorial Joaquín Mortiz.
- Gallegos, R. (compilador). (1997) *El destino indivisible de la educación*. México, Editorial Paz.
- Morín, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Cómo educar para un futuro sostenible*. Editorial de la Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Tunnermann, C. (2008) *Cambio y Transformación Universitaria*. Editorial de la Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Alcubilla J. C., octubre de 2008
www.tecnologiahechapalabra.com/datos/soluciones/tecnologias/articulo.asp?i=529 - 57k -
- Fletcher J. D., octubre de 2008 www.wsicrecetupyme.com/e-LearningSolutions.asp?Pid=42161 - 16k -
- Klaus S., octubre de 2008 www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=449&clang=3 - 56k -

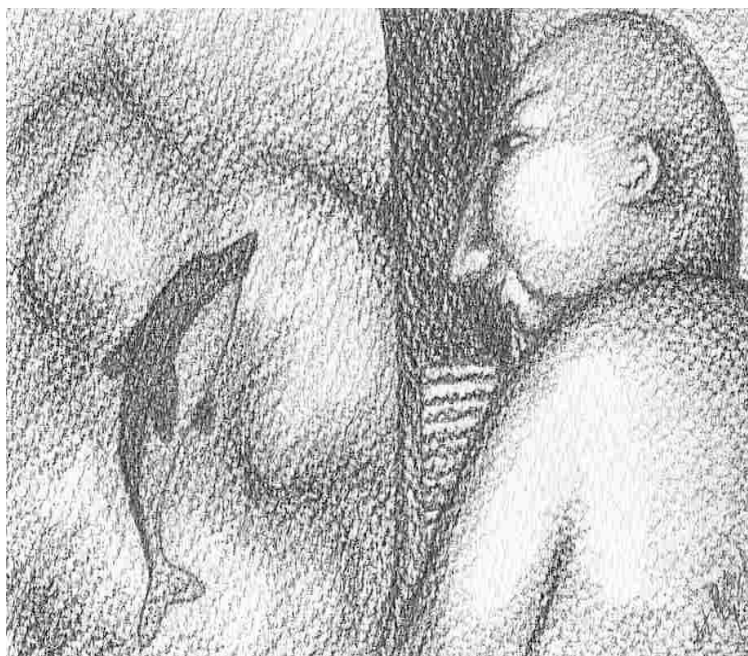


Ilustración 6 tv wildlife